

## Segunda oportunidad

EMILI GENÉ

Detalles muy buenos sobre un planteamiento emotivo. El tipo haciendo su ritual antes de salir a escena (incluido el pipí y la cadena del wáter que no funciona), los embutidos ofrecidos al público entre celofanes y postizas sonrisas bilingües, el cigarrillo imposible, la *troupe* de turistas amenazantes al otro lado del escenario y por lo mismo más visibles, el juego de vestimentas, el móvil cumpliendo su cometido de intruso: ésta es una pequeña lista de los muchos *gags*, situaciones y elementos que le dan a la obra un especial atractivo. Después está el buen sentido del ritmo: inteligente alternancia de momentos tensos y cómicos, acelerados y lentos. Y por supuesto el buen trabajo de los dos actores, suficientes para invocar en escena un complejo drama humano que va más allá del conflicto generacional. Explotación laboral, ambiciones rotas, escisión psicológica, desorientación adolescente. En realidad, la historia va de perdón, reconciliación

y sobre todo esta segunda oportunidad que tantas veces no nos damos en la vida real. El conflicto entre padre e hija, con su nudo convenientemente colocado hacia el final y que funciona como punto y aparte al tiempo que juega con la previsibilidad, sirve para dar la vuelta a la tortilla y abrir la lucha a un nuevo escenario, el de la realización personal. La libertad frente a la morbosidad de las relaciones enquistadas en los reclamos y las culpas. Final feliz, con el peligro de teñirse de rosa (¿es necesario el vídeo como soporte que nos traslada a otra dimensión?). En cualquier caso, ejercicio de psicoanálisis al alcance de espectadores de las dos generaciones implicadas. Por otra parte, la agilidad de la obra se sostiene sobre la frescura del diálogo y el buen hacer de los dos actores, asumiendo roles bien diferenciados de manera eficaz. Especialmente atractivo el trabajo de Mary Ramírez.

► **LINA.** De Enric Ases y Aina Gimeno. Dirección, Aina Gimeno. Teatre Principal. 23 de enero